

Alenda - no. 913 - pag. 261 - 2^a

« Descríbese el lucido acompañamiento de toda la
Grandesza de la corte que asistió a este acto, sus
gasas, etc. Fueron padrinos la infanta D^a María,
Reina de Hungría, y el infante D. Carlos, recibiendo el
recién nacido Principe el agua del bautismo por
mano del cardenal Zapata, y los nombres de
Baltasar, Carlos, Domingo. »

Madrid - 1629 -

A. Coy. 1a. 1/7

RELACION VERDADERA DE LAS GRANDIOSAS FIESTAS QUE SE hizieron en Madrid al bautismo del Prin- cipe nuestro señor.

Compuesto por Bernardo de Quiros.



DOMINGO a quatro de No-
viembre amanecio Madrid vn
Mayo, passada vna semana entera
de ventosos Marços, y lluuiofos
Abriles. Quiso el Rey de los Plan-
tas festejar este dia, ofreciendose
a la vista de la Corte sin cortina.

Suspendiose el agua, callò el viento, estufò la tierra el
fuego, despejose el cielo, vieron de sus asientos ambas
regiones elementar, y celesste: fuesse atendièdo a nue-
stro Principe, o festejandole, sientalo el que mejor opi-
na. Luciose el trabajo de muchos dias, y los crecidos
gastos de la villa este dia, en el passadiço que corria del
de el salon de Palacio hasta la Iglesia de san Iuan. esta
era su longitud, la altura de estado y medio, de vna ca-
lle muy capaz la anchura, donde tres coches se congo-
jarian poco. El valcon grande del salon hizo este dia ofi-
cio de puerta principal. Descendiassse alo baxo del ta-
blado por vna escalera de quatro altos, con tantos des-
canfos, tan capaz como el passadiço, pues le cogia por
todò lo ancho. No necesitò de alfombras esta escala,
porque estaua (bien que de madera) con tal arte, y co-
lor que se mentia de piedra a los que no tenian fee de
los materiales de que constaua. Desde la misma venta-
na del salon hazian corredor bajo de vno y otro lado
espesos valaustres pintados de colores, lconado, pagizo
y blan-

dup.

y blanco, que los hermoseauan con la labor que hazia los escudos de todos los Reynos, y señorios de su Magestad, que con gran orden y proporcion estauan fijos a trechos en los mismos corredores, y pintados por ambas hazes. Todos estos escudos los tenia sumados vno muy crecido que hazia frente en la puerta de la Iglesia con este mote. *Ingredeve maximi Princeps tibi mater Ecclesia legem prenet, Et gregem.* Siruierõ todos los Consejos este dia al passadizo con sus alombras que le cubrierõ todo, menos las escaleras. De preuencion tanta concibieron interes crecido muchos q̄ edificaron notablados, sino casas cõ muchos altos que holgõ ninguno sin perdida de los dueños. De la festiuidad, del dia, del sitio, de la gente que Madrid coge puedes facil conceuir la suma della que asistio a este acto, y con quãta mas razon pudo gemir la plaça de Palacio con este peso, que la barca de Aqueronte con el de Eneas.

No tenia ociosas la curiosidad a tantas gentes quãdo a las tres y media fue dando a su vista passo por este ordẽ que fue el que en salir de Palacio se guardo. Los Consejos todos en forma, y en los puestos de su dignidad, q̄ son el de hazienda, Indias, Ordenes, Aragon, Inquisicion, y el Real. Siguió toda la cavalleria de la Corte de gala, tan rica tan, luzida, tan ayrosa, que no quedó color sin dignidad, ni joya que no la diesse. La execuciõ de ingeniosos gustos hizo emulacion a la infinita variedad dellos, y todos los que antes se presumieron posibles se hallaron en vn solo dia reducidos a la execuciõ, gozosos de auer perdido la esperãça de nuevos en adelante por auerle logrado todos felizmente en este dia. Lo que pudiera ser remate de gala de ostentacion, de riqueza, fue el principio verdadero della. Quatro maceros con librea de su Magestad y maças de plata dorada: los mayordomos todos de sus Magestades cõ bastones, quatro Reyes de armas con su insignia de la mesma librea, Los señores grandes cubiertos, menos los

los que siruieron los menesteres al bautismo del Principe, que fueron el Principe de Guastala, los Duques del Infantado, de Sesa, de Maqueda, de Medina de las Torres, y los Condestables de Castilla y de Navarra, que en ricas fuentes cubiertas de tafetanes llevaron cada qual lo que le tocò por suerte, o por officio. Seguir tanta grandeza ninguna no Real se atreuiera sin conocida temeridad sin cierta perdida. Siguió pues en brazos de mi señora la Condesa de Oliuares el Principe nuestro señor en vna silla de Christal (mejor Custodia menos por la materia que por el arte) que a vn tiempo prodiga nos comunicaua la perla que tenaz guardaua del viento mas sutil. Hicieron officio de moços quatro personas honradas de natural, lucidas de trage. A sístio siempre pegado al lado yzquierdo de la silla el señor Conde Duque descubriendo ocultando el gusto de su gala con el repon, o sobre uesta del officio que hizo en este acto. Era la sobre uesta de tela de oro blanca hasta los pies, y sobre ella al cuello vn tafetan encarnado con puntas de oro, que no le faltò honrada ocupacion. Siguieron padrinos los señores Reyna de Vngria, y Infante Don Carlos, cuyas galas y riqueza piden historiador de credito, volumen grande. Yua la señora Reyna en cuerpo estriuando con la derecha en la cabeça de vn menino, y a la yzquierda lleuaua a su hermano vn passo delante. Lleuaua la falda su Camarera mayor doña Margarita de Tabora. Cerrauan el acompañamiento las damas todas en cuerpo con verdugados, y lechuguillas, festejadas de muchos y grandes señores. Aqui hallaron centro las piedras del Oriente tan espesas: del Occidente los metales nobles en cantidad tanta que guardaron el secreto a los vestidos, sin rebelarnos sus subidos colores. No de otra suerte que lo hizieron con Adonis quando se apareció en coleta a cierta poetisa.

*Ostenta noble coleta,
Y de Ofir el metal rubio
No le permite ser ante
Entre las fajas oculto.*

Cupo

Cupo san Iuan toda esta grandeza, emula de la que la Iglesia contenia. Hizo el officio el señor Cardenal Zapata con asistencia de los señores Nuncio, Patriarca, y otros grandes Prelados. De los brazos de mi señora la Condesa de Olivares lleuò al Principe nuestro señor el Conde Duque a la Pila de santo Domingo de donde le sacaron con nombre de Baltasar Carlos Domingo, los señores Reyna de Vngria, y Infante Don Carlos. Concluydo el acto mas Real que han visto los siglos boluieron antes de anohecer a Palacio su Magestad, y Altezas cõ el mismo acompañamiento, no con el mismo orden, porque atendiendo al frio que entraua se adelantaron los señores con las personas Reales, y damas. Siguièrõ vltimos los Consejos en sus lugares. El Rey nuestro señor si no tuuo lugar publico en este acto tomole secreto en vn coche de dõde a yda y buelta gozò de su hijo, de sus hermanos, de sus Grandes, y Corte, que en anoheciendo se empeço a arder toda en fuegos de luminarias, y coctes, haziendo todas las demostraciones de alegría que los coraçones bañados de la sollicituan. Fueron muchas las libreas de este dia, soles por si solas que luzieran si la del illustissimo Cardenal Zapata no las ofuscara con su grande resplandor. De gorgueran de aguas noguerado quajados de passamanos de oro fino los vestidos, las capas de lo mismo forradas todas en lama noguerada agauanadas larguedas de alto abaxo con la misma guarnicion, costoso mas que lucido, y lucidissimo, que lo ha sabido ser siempre este Principe entre todos los de su siglo. Dorado nos le promete Dios en nuestro Principe que felizmente muchos nos de leyes, docto de oyr las otras tantas de su padre.

Impresso en Madrid en casa de Bernardino de Guzman.

Año de 1629.

